

Encuesta: los motivos de la crisis teatral (I)

Los autores catalanes no estrenan

Terenci Moix,
escritor

- Claro que hay autores catalanes, lo que ocurre es que algunos no se dan cuenta de lo que pasa por aquí. Puede ser que de cara a un futuro Teatre Nacional de Catalunya interese más interpretar un Chejov o un Brecht que autores de aquí.

- ¿Crees que si no se representan esas obras de autores nuevos puede ser por dificultades de montaje, por contar con un reparto muy numeroso?

- También «La belle Helena» tiene muchos personajes y la han representado en el Lliure. Un grupo que cuenta con 11 millones de subvención del Estado, aparte la subvención de la Caixa, tiene la obligación de estrenar al menos un autor catalán por año. Y yo hablo desde fuera, porque no me considero un autor teatral.

- ¿Qué autores recomendarías?

- Muchos. Mi lista es muy larga: Ramon Gomis, María Aurèlia Capmany, Josep Maria Benet i Jornet, Melendres, Abellán, Rudolf Sirera y un larguísimo etcétera. Otros grupos como el Teatre Nord han representado a Sirera, en la Villarroel nos dieron una versión espléndida de «Antaviana». A ver si el divino Fabià se digna tener en cuenta a los autores de aquí, que presupuesto ya tienen.

Jaume Melendres,
autor

- En todas partes existe una falta de autores teatrales nuevos. Es cierto que no han aparecido grandes figuras en Catalunya, pero tampoco en Francia, Italia, Gran Bretaña y EE.UU. Es un fenómeno más general que no se puede localizar en Catalunya. La prueba está en que el mismo Teatre Lliure casi no monta autores contemporáneos ya que su repertorio básico se basa en obras que tienen como mínimo 50 años.

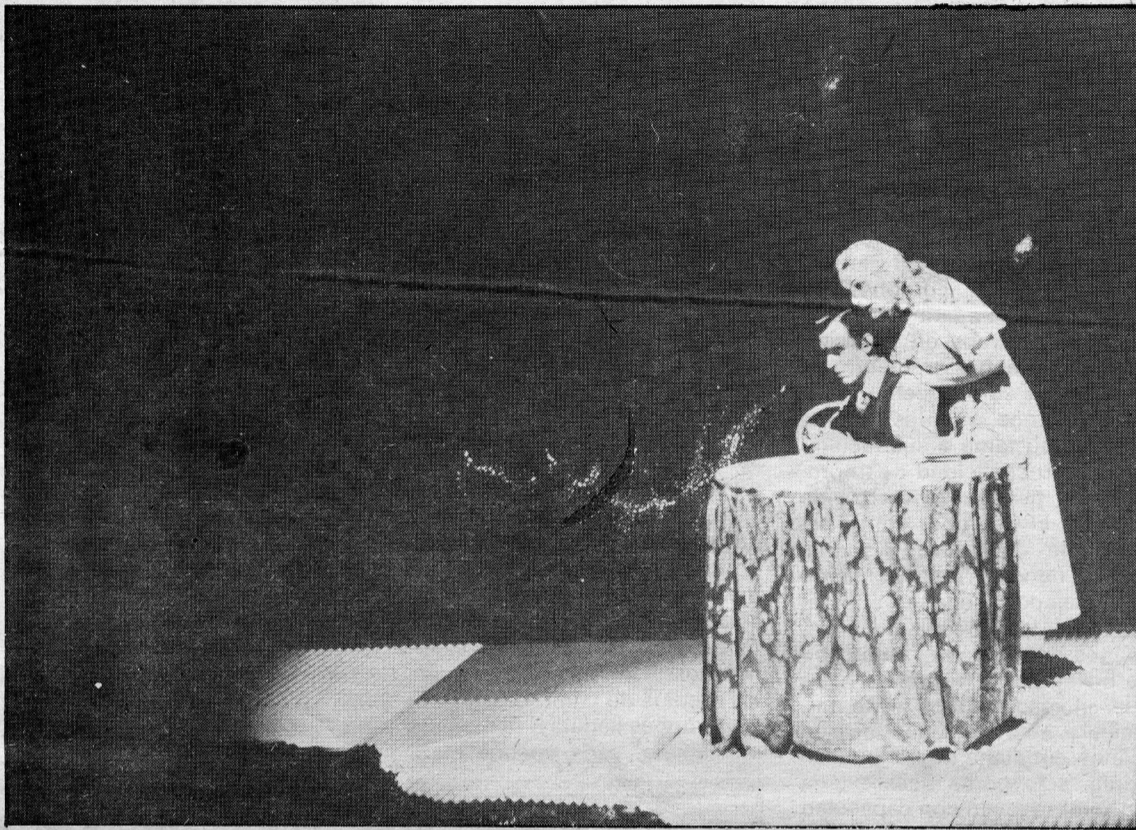
Sin embargo, considero que existen autores catalanes que siguen escribiendo, sin que quiera decir que sean mejores o peores. El problema no está en que escriban o no, sino en que se adapten a la sensibilidad o a las necesidades de un teatro en concreto. No se puede decir que no hay autores catalanes; resulta más claro y menos confuso el decir que esos autores no van bien o que no escriben buenas obras.

- ¿Ha resultado difícil al autor teatral adaptarse a un régimen de libertades, cuando estaba acostumbrado a escribir desde las trincheras de la resistencia?

- No hablaría realmente de dificultades, porque por esa palabra se interpreta como grandes dificultades. Pero es evidente que existe un esfuerzo de adaptación, que siempre resulta interesante y positivo. Por

El teatro en Catalunya está en crisis. Una crisis que no es ninguna novedad, ni tampoco exclusiva de este sector. Hay muchas otras cosas que pasan un mal momento. Con todo, dentro de la crisis teatral existe el problema específico de los autores. Hay tan pocos estrenos de obras catalanas que casi nos podemos preguntar si existen escritores que piensen en la señora Talía. Hoy abrimos una

encuesta sobre el tema. No está planteada al estilo Gallup ni a partir de ella podremos sacar cifras conclusorias. El muestreo es cualitativo. Responden una serie de profesionales del teatro pero, a pesar de su indiscutible importancia, no podemos adjudicarles una representatividad numérica suficiente para terminar con sumas y restas «sociológicas», a título de explicación definitiva.



«Antaviana», un éxito del teatro catalán en esta temporada.

ejemplo, la última pieza de Benet i Jornet, «Descripció d'un paisatge», es de franca ruptura con respecto a su obra anterior, aparte de tener gran calidad literaria y teatral. Eso prueba que la adaptación a la nueva época no es sólo una pretensión sino constituye ya una realidad. Escribimos de manera diferente a como lo hacíamos antes. Está también el caso de «El collaret d'algues vermelles» que hemos escrito Abellán y yo, y que la gente del Lliure ha leído. Escrita a partir de una idea no teatral, hemos hecho un esfuerzo de adaptación para encontrar nuevas formas dramáticas, más ricas y complejas de las que utilizábamos necesariamente bajo el franquismo. El hecho de que hayamos adaptado una novela no indica una crisis de autores sino puede ser todo lo contrario porque, en realidad, escribir a partir de otros textos ha sido una práctica habitual de los autores de teatro.

Lo menos importante es el origen de una obra, lo que cuenta son los resultados.

Este esfuerzo de adaptación a la nueva situación era necesario, y se está haciendo de manera bastante rápida y creo que el resultado es positivo.

- ¿Títulos de obras que recomendarías que se podrían montar de autores no demasiados representados?

- Para recomendar obras hay que tener en cuenta la línea artística e ideológica del grupo que las va a montar, ya que responden a criterios muy per-

sonales. Yo recomendaría genéricamente «Descripció d'un paisatge» de Benet i Jornet, un par de obras de Rudolf Sirera, Bartra acaba de publicar tres obras, Palau i Fabra tiene una obra perfectamente digna.

Jordi Teixidor,
autor teatral

Jordi Teixidor es el autor del best-seller teatral de la dictadura, «El retaule del flautista». A la hora de explicar la crisis, sin embargo, reparte culpas equitativamente, incluidos los mismos autores.

«La crisis se debe explicar en función de muchos factores. Existe el desinterés de los grupos hacia la figura del autor y eso dificulta la formación del escritor teatral que necesita los ensayos y estrenar para tener un auténtico oficio teatral. Hay una dificultad para sumir el cambio socio-político, aún sin consolidar. Antes, con la dictadura, se justificaba cualquier obra con determinadas claves políticas. Ahora no. Hay, en parte, también, una crisis autoral. De todas maneras no me opongo a que se estrenen clásicos extranjeros porque también pertenecen a nuestra cultura, se incorporan a la misma. En torno al tema hay algunos que confunden texto con trabajo de dramaturgia. Una obra extranjera está montada por gente de aquí, por personas del teatro catalán. ¿Obras en el ca-

jón? En cualquier caso, aquel «Flannagan», estrenado por el grupo Globus de Terrassa pero muy poco conocido.

Fabià Puigcerver,
director y
escenógrafo
del Lliure

- ¿Conoces obras de autores catalanes que te interesarían para realizar un montaje?

- De manera clara y diáfana he de decir que no. Si la conociera ya la habría montado. De momento no tengo presente ningún título. Puedo agregar una cosa: es injusto y me duele que se considere como únicos creadores catalanes a los escritores. Yo pienso que los que dirigimos y hacemos escenografía somos tan creadores y tan catalanes como los autores. Sólo dan certificado de teatro catalán a partir de un texto escrito en esta lengua. Pido y reivindico que mi trabajo aquí sea considerado como el de un creador catalán. No hemos de desvirtuar las cosas hasta este extremo.

- Se nos ha dicho que al Lliure han sido facilitados las últimas obras de Abellán-Melendres y Benet i Jornet. ¿Te han interesado estas piezas?

- Desde que se creó el Lliure he recibido siete u ocho textos, que en verdad no son muchos. Esas obras de qué me hablas no me interesa montarlas por

razones varias. La pieza de Abellán-Melendres me ha gustado mucho, pero resulta imposible de montar por razones técnicas.

Está escrita al margen de las posibilidades reales del teatro del país.

Rudolf Sirera,
autor

Rudolf Sirera, el autor de «Plany a la mort d'Enric Ribera», es valenciano. Allí, el problema del teatro catalán se complica mucho más. Allí, muchos, ni tan siquiera se lo plantean como problema. «Necesitamos crear una tradición teatral que no tenemos y me parece correcto representar autores dramáticos universales contemporáneos. Soy de la generación que nació en los años cuarenta. En estos momentos se produce en Valencia la crisis de los grupos independientes que ya se dio en Catalunya tiempo atrás. Los escritores no publican ni hay oportunidad para estrenar. Falta una programación normalizada. Parece que no existen esos autores pero tampoco se dan trabajos de dramaturgia. ¿Soluciones? Improvisando podríamos hablar de que se instaurara un «cupo de escena» similar al «cupo de pantalla» existente en el cine español. No sé. En cualquier caso la política oficial, apreciable a través del subvencionado teatro estable que hay en Valencia, no resulta válida.

Joan Ollé,
director

Joan Ollé es el director de montajes como «Plany a la mort d'Enric Ribera», «Woyzeck»... De los seis montajes que tiene en su nómina teatral, cuatro los ha realizado sobre autores catalanes. «Los que realizan un espectáculo necesitan rentabilizar el producto y, por una lógica del marketing, escogen autores extranjeros conocidos. Por otra parte, los autores, es un fenómeno similar al de la canción, se deben replantear su tarea, ya no basta con un teatro testimonial, han de considerar el uso del lenguaje teatral. Existen una serie de obras horribles que, hasta hace poco, colaban por motivos parateatrales.

El problema de quienes incorporan autores extranjeros, es que intentan seguir una trayectoria europea olvidándose del desfase existente aquí. ¿Unas sugerencias de estreno? Pues las obras inéditas de Rudolf Sirera («El verí del teatre», «Memòria general d'activitats») y «Descripció de paisatge» de Benet i Jornet.

Por la transcripción
JOAQUIM IBARZ
y **TOMAS DELCLOS**